

Discurso de Carmen del Riego, presidenta de la APM

Presidente, consejero, autoridades, premiados y, sobre todo, compañeros. Los Premios de la Asociación de la Prensa de Madrid nos vuelven a reunir en esta Casa de Correos, donde anualmente nos damos cita para hablar de periodismo. Lo hacemos este año, de nuevo, en un momento de grave crisis para nuestra profesión. Crisis no solo económica, de la que nos vemos obligados a hablar desde hace ya demasiado tiempo y que acumula en estos últimos seis años. Solo en nuestra Comunidad, una cifra escalofriante, 5.353 despedidos. Pero nuestra crisis no es solo económica y de puestos de trabajo perdidos. No podemos estar orgullosos de la confianza que los ciudadanos tienen depositada en los medios de comunicación, ya sean en papel, digitales o audiovisuales, aunque esté por encima de la credibilidad que inspiran los partidos, los políticos y algunas instituciones del estado. Todos lo decimos, lo denunciemos, pero ¿hacemos algo para recuperarla? Casi podíamos simplificar esa afirmación en una pregunta ¿hacemos periodismo?, ese periodismo entendido como servicio público que es el único que seguirá siendo imprescindible en esta revolución tecnológica que vivimos.

Volvemos, por lo tanto, a reivindicar hoy el periodismo, cuando tantas cosas están pasando en nuestra sociedad, tantas historias tenemos la posibilidad de contar y tanto nos necesita tanta gente para explicar su situación, aparte de los acontecimientos con los que 2014 nos está sorprendiendo lo que le están convirtiendo en un año excepcional.

Están pasando muchas cosas a nuestro alrededor, y eso siempre supone más trabajo para los periodistas, un trabajo que acogemos con entusiasmo, porque cuando los hechos nos abruma, es cuando los ciudadanos se acercan más a los medios de comunicación, cuando necesitan saber más lo que ocurre y expresar su opinión sobre lo que les rodea. Por eso es mayor nuestra responsabilidad, si queremos cumplir con nuestro deber y hacernos eco de lo que les importa, saber recoger sus demandas. Para ambas cosas seguimos siendo un instrumento imprescindible. Este año 2014, estos seis meses que llevamos vividos, darían para muchas páginas. Y nosotros tenemos la obligación de que los ciudadanos tomen conciencia de una realidad que ayer mismo la Unicef resumía en fríos datos que los ciudadanos deben saber, sobre el riesgo de pobreza en el que viven muchos niños, como tenemos también que contar las causas y consecuencias de los resultados de las elecciones europeas, constatación, igualmente, de lo que piensan los ciudadanos, de sus aspiraciones y de sus frustraciones y, cómo no, la abdicación del Rey don Juan Carlos y su sucesión en la figura de Felipe VI, acontecimientos que han provocado debates sociales de los que nos hemos hecho eco, y que es nuestro deber seguir explicando para que la sociedad pueda conformar su opinión, con nuestros datos.

Noticias excepcionales a diario. Noticias sobre noticias, que no nos da tiempo ni a digerir y que tenemos que explicar prácticamente sin tiempo. Ahí está nuestra responsabilidad. El mundo que cambia, la sociedad que modifica sus prioridades, su pensamiento, y nosotros a quienes se nos reclama adecuarnos a la situación, captarla como algo nuevo y contarla. Este año 2014 nos está dando, en esto, muchas lecciones, y nuestro compromiso debe ser aprenderlas.

Pero hoy nos reúne aquí la entrega de los Premios de la APM de 2013, cuando también pasaron muchas cosas, como siempre, muy lejos, como nos demostró Francisco Carrión, con sus crónicas sobre lo que ocurría en Egipto, al igual que lo han hecho tantos compañeros que desde Siria, África o tantos sitios, siguen acercándonos lo que ocurre en otros lugares. La equivocación es creer, y hay quien lo piensa, que solo eso es periodismo, que para ser periodista de verdad hay que ser corresponsal de guerra, y no. Lo son ellos, que corren un gran peligro, ahí están los meses que estuvieron secuestrados tres compañeros nuestros en Siria, Marc Marginedas, Javier Espinosa y Ricardo García Vilanova, por el simple hecho de cumplir una encomiable función. Igual que ellos, son periodistas imprescindibles quienes se dedican a contarle a los ciudadanos las pequeñas cosas

que les incumben, las de su barrio, las de su ciudad, las de su comunidad. Esa realidad que nos rodea día a día y que algunos prefieren ignorar como si así fuera a dejar de existir. De esto sabe mucho Felipe Serrano.

Se trata de contar lo que pasa, de explicar la realidad a quienes la viven para que puedan saberla, entenderla y ejercer con más criterio sus derechos y obligaciones como ciudadano. Esa es nuestra gran responsabilidad, aunque muchas veces nos creamos que esa palabra, responsabilidad, no va con nosotros, que lo que nos caracteriza es el supuesto poder que tenemos como periodistas, como si este término nos diera patente de corso. Y no. Existe la responsabilidad de los periodistas, y mucha, porque para la mayoría de los ciudadanos, para la mayoría de la sociedad, los medios de comunicación, el periodismo y los periodistas, somos la forma que tienen de acercarse a la realidad. Por eso creo que Jordi Évole ha logrado el éxito que ha cosechado con programas como los que hoy valoramos concediéndole uno de los premios de la APM 2013, esos programas que supieron hablar al ciudadano en su mismo lenguaje y sobre los hechos que le preocupan. Que tanta gente le siguiera no es casualidad, solo puede ser que ellos percibieron que les contaba lo que ellos necesitaban saber, que vivían o intuían, y lo hacía de una manera distinta a la que hasta ahora hemos utilizado todos. ¿Es la única forma de contarla? Seguramente no, pero esa, la suya, ha conectado con la sociedad, algo importante, porque en que sepamos conectar con el público está posiblemente nuestro futuro.

De explicar la realidad se ha ocupado durante muchos años Victoria Prego, al lado de quien hemos crecido muchos. Testigo de nuestra historia más reciente, enciclopedia viva de lo que nos ha sucedido y un tesoro que nos permite a muchos entender y ver lo que está ocurriendo hoy, estos días. Mantener el rigor y conservar el respeto que ella ha concitado unánimemente durante tantos años es también por algo y la demostración de que el rigor y la honestidad hayan marcado tu trayectoria, aún no acabada, es un mérito que pocos alcanzan. Posiblemente eso no provoca grandes aplausos, y muchas veces pocos premios, pero es periodismo con mayúsculas, ese en el que el nosotros, profesionales, debemos estar siempre en un segundo lugar, no ser nunca los protagonistas, hacer lo único que sabemos hacer, trabajar, para escribir un breve o un reportaje magistral, y en el que nunca dejemos de ser periodistas, porque no deseemos ser otra cosa.

Este es el periodismo que en la Asociación de la Prensa de Madrid concebimos y el que siempre pretendemos premiar. El periodismo que hoy vemos reflejado en todos vosotros y en especial en toda una vida, la de Victoria Prego, como el año pasado lo vimos en José Antonio Zarzalejos o el año anterior en Sol Gallego. Nombres que ennobleceis esta baqueteada profesión a la que representamos y para la que queremos recuperar el respeto que se merece, lo que solo conseguiremos recuperando los principios del periodismo que le hacen imprescindible, no para nosotros, sino para los ciudadanos. Una labor que de forma más callada realizan día a día miles de periodistas sin un nombre tan conocido como los que este año han merecido una mención especial de la APM. Los periodistas de la Agencia EFE, en su 75 aniversario, que la han convertido en uno de los principales exponentes de la presencia de España en el Mundo y voz autorizada de difusión de los valores de la comunidad iberoamericana.

Periodismo, en fin, ese que define tan bien nuestro compañero de profesión, el canadiense Michael Ignatieff, cuando habla de los periodistas, "que no están para decidir a quien absolver en un mundo fallido ni para guiarnos hacia una manera de vivir mejor", sino que "existen para contarnos quiénes somos y cómo vivimos. No son historiadores. La idea de que el periodismo es el primer borrador de la Historia, insulta a los historiadores y da al periodismo demasiado crédito" dice Ignatieff, que concluye que "Un periodista es modesto: se absuelve a si mismo de la carga de proporcionar algo significativo más allá del simple acto de llamarlo noticia".

Gracias a todos por acompañarnos hoy en un día tan significativo para la APM, y felicidades por vuestro trabajo.